

vencerme... Si me dejaban era porque no me querían, y de no quererme salía yo ganando con que hubiesen cometido antes la traición.

VICTORIA

Eso era un juicio indigno.

JUAN

Lo reconozco; pero me sirvió en aquel momento.

VICTORIA

Me creiste capaz...

JUAN

De abandonarme y casarte con otro, de nada más; verdad que éramos solteros...

VICTORIA

Yo pensé que habías perdonado.

JUAN

Más aún, olvidado.

VICTORIA

No hablemos de esto, pues. Cuéntame qué has hecho.

JUAN

Divertirme.

VICTORIA

Ya es algo.

JUAN

Desde que no te quiero, ó desde que tú no me quieres, que al fin y al cabo puede que sea una misma cosa dicha de dos maneras, estoy locamente enamorado.

VICTORIA

¿De quién?

JUAN

No lo sé. Ayer de una Fuller auténtica; mañana de una costurerilla.

VICTORIA

O de una princesa.

JUAN

Las que no son muy severas están ya todas distribuidas. De cualquiera que sea guapa y amable. La mayor locura consiste en estrellarse contra el cariño de una mujer que nos parece única.

VICTORIA

Queriéndote ella también.

JUAN

Eso es el abismo. Hay quien habla de amor á uno el mismo día que entrega su mano á

otro... Nada de pasiones; es más práctico decir: «Mira, mil duros tengo, ¿quieres que nos amemos eternamente?» Y cuando se acaban los mil duros se le dice: «Nuestra eternidad se acabó»... Y si la conquista es yanke, responde *yes*; si es francesa, *au revoir mon cheri*; si es española, llora... pero las tres vuelan á consolarse buscando otra eternidad parecida, y si por azar las encuentras después, aún tienen para tí una sonrisa, y tal vez un favor.

VICTORIA

Sin embargo, los periódicos dijeron que te casabas con una de Chicago.

JUAN

Anduvimos cerca. Llegamos á estar de acuerdo en todo menos en la fecha de celebración del matrimonio, y por esa pequeña desavenencia sigo sin casarme todavía. Ella me dijo que en Octubre, y yo también quería en Octubre.

VICTORIA

¿Y entonces?

JUAN

Coincidimos en el mes, pero no en el año.

VICTORIA

¿Era guapa esa miss Ellén?

JUAN

Encantadora; hija de un minero.

VICTORIA

¿Rico?

JUAN

En la América del Norte todos son ricos, y el que no lo es, no cuenta.

VICTORIA

¿Y por qué reñiste con ella?

JUAN

La dejé sin reñir.

VICTORIA

¿Pero por qué la dejaste? Que las yankes, por una corona...

JUAN

Porque fui á divertirme y no á venderme.

VICTORIA

Con ese afán de diversión pasarían rápidos los años.

JUAN

Tuve que volver un par de meses.

VICTORIA

Ya lo supe.

JUAN

Precisamente cuando estaba más intrigado por una virtud inaccesible.

VICTORIA

¿Encontraste virtud?

JUAN

Los secretarios de embajada encontramos muchas, los embajadores bastantes menos y los banqueros...

VICTORIA

¿Ninguna?

JUAN

Es posible... pero yo no he oído contarlo. Volví á recoger una herencia de un primo de mi padre, y al cobrar los veinte mil duros decidí disfrutarlos en grande. Me sentí príncipe de ida y vuelta, y á Nueva York con mis cuartos. Le entregué un cheque de seis mil dollars á la virtud inexorable que adoraba entonces, y naturalmente nos fuimos á gastar el resto viajando. En el Ministerio han debido suponer que no necesitaba el destino... y me ascendieron á primer secretario. Antes de tomar posesión vine á dar las gracias, no sé á quién, por-

que el ministro ya cambió, y mientras lo averiguo, aquí me tienen en San Sebastián de príncipe dimisionario. ¡Qué año y medio!... ¡Un hombre con dinero es invencible!

VICTORIA

No se venden todas por seis mil duros.

JUAN

Claro: á ese precio habría pocos compradores, y hay mucha mercancía.

VICTORIA

Algunas por todo el oro de la tierra.

JUAN

Si yo tuviese los millones de tu marido, tal vez hubiera comprado ya alguna mujer de esas que creen que no se venden.

VICTORIA

Triste.

¿Vienes á insultarme, Juan?

JUAN

Es una desdicha, María Victoria, que el recuerdo de tu propia acción te parezca siempre un insulto.

VICTORIA

Tú no tienes derecho para decirlo.

JUAN

Cierto: de la humanidad entera yo soy el único excluido, porque yo soy el único lastimado. Si eres dichosa en tu matrimonio, mis palabras tienen que dolerte porque te acusan de egoísta, y si eres desgraciada...

VICTORIA

No lo soy.

JUAN

Te felicito, y como no vengo á mendigar tu cariño, me alegro yo también de vuestra dicha.

Levantándose.

VICTORIA

Adiós, Juan.

JUAN

A tus pies, María Victoria.

VICTORIA

Te deseo mucha suerte en el porvenir.

JUAN

Yo me conformo con que la tenga en el presente.

VICTORIA

Dándole la mano.

Amigos, ¿verdad?

JUAN

Amigos. Ahora comprenderás que aquellas pequeñas infidelidades mías no empañaban nuestro cielo.

VICTORIA

Después de todo, entre nosotros...

JUAN

Tienes razón; no hubo nada. Algún furtivo apretón de manos; alguna vez, al despedirme para mis viajes...

Deteniéndose ante un gesto de ella.

Nada. Hoy, que ya eres una mujer casada, comprendes sobradamente que el amor que no se materializa, no es lazo que ligue para toda la vida, y comprenderás que aquel Juan tan censurado no debía ser muy libertino ó debía quererte mucho cuando te respetaba tanto.

VICTORIA

Levantándose rápidamente.

Adiós, Juan.

JUAN

Muy pausado y muy grave.

A tus pies, María Victoria.

Victoria se dirige á la derecha lentamente; antes de llegar á la puerta queda inmóvil, de espaldas á Juan, que sale por la terraza.

ESCENA XV

VICTORIA, GUILLERMO

Por la derecha.

GUILLERMO

Bruscamente.

Oye, Victoria. Me ha dicho Miss Ketty que la despediste.

VICTORIA

Despertando asombrada; con calma luego y después de un gesto de disgusto.

¿Ya te lo ha dicho?

GUILLERMO

¿Qué ha pasado?

VICTORIA

El niño va siendo muy crecido, y prefiero un preceptor á una Miss.

GUILLERMO

¿Y el preceptor?

VICTORIA

Escribiremos á Alemania.

GUILLERMO

En tanto que el preceptor no llega, es preciso rogarle á Miss Ketty que continúe al cuidado del niño.

VICTORIA

Me mortifica verla.

GUILLERMO

¿Por qué?

VICTORIA

Por ti.

GUILLERMO

¿Me haces el honor de estar celosa?

VICTORIA

No.

GUILLERMO

La Miss se queda.

VICTORIA

No.

GUILLERMO

Sí.

VICTORIA

¡Guillermo!

GUILLERMO

Victoria... Miss Ketty continúa aquí hasta que llegue el preceptor.

Toca un timbre de pared.

VICTORIA

¿Tú lo mandas?

GUILLERMO

Confío en que lo mandarás tú.

VICTORIA

¿Yo? Suplicarle yo á una...

ESCENA XVI

DICHOS: CRIADO

Por la izquierda.

GUILLERMO

Después de esperar á que hable Victoria y al gesto desdenoso con que ella se niega.

Dígale usted á Miss Ketty que la señora le suplica que se quede unos días.

Mutis Criado.

ESCENA XVII

DICHOS MENOS CRIADO

GUILLERMO

Supongo que en este asunto no me obligarás á intervenir nuevamente.

VICTORIA

No lo sé.

GUILLERMO

Debo esperar que tengas el buen gusto de evitarnos conversaciones desagradables.

VICTORIA

Cometo la torpeza de no considerarte como á un extraño, pero ya lo iré consiguiendo: tú me empujas.

GUILLERMO

Haz lo que te parezca.

VICTORIA

Echar á la Miss.

GUILLERMO

No. Se rebelaría probablemente; corres el riesgo de no imitar más que una riña de plaza.

VICTORIA

¡Guillermo!

GUILLERMO

Poniéndole la mano en el
hombro, amenazador.

Y además de olvidar lo que te debes á ti
misma...

Victoria le quita la mano del
hombro.

¿Te hago daño?

VICTORIA

No; pero hoy continúa siendo de mal tono
accionar demasiado.

GUILLERMO

Terminaremos pues. Piensa mejor lo que has
de hacer, y si por tu culpa hay un disgusto, no
te quejes luego.

VICTORIA

¿De qué serías capaz?

GUILLERMO

Calcula hasta dónde vas á llegar tú, y de ahí
aún pasaré yo.

Cada uno marcha por un lado.

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo. De noche, Melchor y marqués,
sentados cómodamente á la derecha. En la terraza, también ilu-
minada, están: á la izquierda, Victoria, Eugenia, Mirbel y su se-
ñora, sentados; al fondo, apoyados en la baranda, y de espaldas
al público, Juan, Patrocinio y Paquito. Al levantarse el telón,
un Criado sirve licores en la terraza; viene después á escena,
ofreciéndolos al marqués y Melchor.

ESCENA PRIMERA

MARQUÉS, MELCHOR Y CRIADO

MARQUÉS

¿Usted quiere, don Melchor?

El Criado entra de nuevo en
la terraza, deja la bandeja so-
bre una mesita y vuelve á cru-
zar, desapareciendo por la iz-
quierda.

Yo me quedo aquí. Le tengo miedo al relen-
te. Estas noches tan claras y tan despejadas
son tremendas.

MELCHOR

Ya lo creo.

MARQUÉS

Aún paseando... pero sentados... Esta es la